

POEMAS PARA MÍ

ÁNGEL VALLES CASTELLANOS



EDITORES

Ángel Valles Castellanos (Venezuela, 1954).

Es ingeniero metalúrgico retirado graduado en la Michigan Technological University en 1979, pero desde su juventud cultivó una profunda devoción por el hecho poético. Fue parte de una generación de jóvenes venezolanos que recibieron el privilegio de las Becas Gran Mariscal de Ayacucho y de esa manera pudo recorrer el mundo con su profesión; desempeñándose durante años en los complejos siderúrgicos del oriente del país. Tomó residencia en Puerto Órdaz, pero una vez jubilado volvió a Maracaibo. **Poemas para mí** es su primera publicación, resultado de la 4ta Bienal de Poesía Abraham Salloum Bitar

POEMAS PARA MÍ

Libro ganador de la 4ta Bienal de Poesía
Abraham Salloum Bitar

Ángel Valles Castellanos
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798557392075
Depósito Legal: ZU2020000209

Diseño de la Portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

POEMAS PARA MÍ

Ángel Valles Castellanos

Veredicto de la 4ta Bienal de Poesía Abraham Salloum Bitar

Nosotros, María Antonieta Flores, Rafael Arráiz Lucca y María Clara Salas, miembros del jurado designado para fallar el premio de la IV Bienal de Poesía Abraham Salloum Bitar, acordamos por unanimidad otorgárselo al poemario: “Poemas para mí”, presentado bajo el pseudónimo de Val Skrinda.

Se trata de un texto literario construido con referentes culturales y personajes de la mitología cotidiana, con buen manejo del lenguaje y del ritmo poético a partir de los cuales crea un universo temático particular sin dejar de referirse a la realidad circundante.

Dado en Caracas, el 10 de octubre de 2020.



FUNDACIÓN
ABRAHAM
SALLOUM
BITAR

**COLECCIÓN
“ABRAHAM SALLOUM BITAR”**

La Fundación Abraham Salloum Bitar ha diseñado una alianza estratégica con Sultana del Lago Editores para traer al mundo editorial venezolano e internacional los libros ganadores de la Bienal de Poesía “Abraham Salloum Bitar” y reeditar la obra del poeta Abraham Salloum Bitar, uno de los creadores fundamentales de nuestra literatura. Con esta alianza se crea un puente que conecta el Oriente con el Occidente del país, haciendo un esfuerzo verdadero por unir a los protagonistas de la actividad literaria nacional en beneficio de los lectores de toda Venezuela.

ELLA SIEMPRE SOÑÓ SER POETA

Ella siempre soñó ser poeta.

Yo soñaba ser como aquel antesalista
estelar de los Phillies de Philadelphia.

Ella miraba los árboles y decretaba la primavera.

Yo miraba el mapa de Venezuela
y siempre por allí estaba ella.

Coleccionaba equinoccios que luego exhibía en otros planetas.

Un día le cambié todas mis barajitas de Mike Schmidt
por un solo lunar de sus piernas.

RECUERDO A ANDREJ PASEANDO SU OCARINA

Recuerdo a Andrej paseando su ocarina bajo el cielo de Praga.
Así es como olvidaba que en Nitra hay puentes y lluvias.
Ventanas. Pestañas y treinta gatos en la Plaza de Hrad.

Otros miércoles y tanto equilibrio en St. Emmeram.

De repente. Una mujer manuscrita
se muestra paralela a una frase muy suya.

Se detiene a mirar que ambas son tan hermosas.
“Zdenka, milujem t’a”.

Una ventisca citadina canturrea a sus oídos
y ensancha la urgencia que tiene de aquellos labios.

No hay abismo que el tiempo no cubra de polvo.
—Piensa—

Camina y se aleja. De vuelta a la frase: “Zdenka, milujem t’a”
y a la dulce y transparente melodía que es Praga.

PRAGA

Praga.

Silba alegre el tren de las seis de la tarde desde el andén.
Praga a Sebastopol.

La humedad no es del boleto.
Staré Mesto va quedando atrás vestida de primavera.
Manchada eternamente por la tinta del Moldova.

Dimitri solía dibujar al río y así creció con él.

Pero el mar...
¿Cuánto habrá crecido el mar desde entonces?
Sobre las barandas de esos crepúsculos incendiados
que jamás fueron pretendidos o soñados.

Con prisa por beber de los senos de las ventanas
ya despiertas de toda Europa. Estornudar después
sobre el testarudo aroma de las letras en las cartas de su padre.

Sebastopol debe ser —pensaba— un salpullido. Un dolorcito.
Una piedra contra una sombra. Un lugar donde el viento envejece
en la medida en que la tarde se va quitando lentamente
su antifaz de luz.

MIRAR

Mirar

como Linus Larrabee miraba a Sabrina Fairchild aquel verano
es como la inmortalidad altamente sofisticada.

Es tan hermoso cantar a la vida con los colores de Audrey Hepburn
sobre la eternidad ya navegada y bajo una lluvia intensa
de emociones reales cuyas máximas dimensiones
sean apenas... i n s t a n t e s.

Es en el umbral de sus formas de mujer
—perfectamente perfumadas— donde se aplanan las palabras
y cuando todo, todo se eleva con alegría.

•

TODO SUCEDIÓ AQUEL VERANO

Todo sucedió aquel verano
en que Elisa Bach visitaba Liubliana.
En el estreno ella restauraba la primavera
para cantar dulcemente aquel bossa nova
sobre la forma de abotonar la seda inoportuna
a unos poemas de desamor de Aleš Šteger
y en cierta forma —efímera de boleros y de un jazz—
Elisa los cercenaba de toda culpa.

FACUNDO

Facundo.

Su guitarra ya perdió la simetría de los modales.

Sin la solemne alegría necesaria para sucumbir.

Sin la desfachatez de los misterios ya confesados.

Sin la humildad socavada a la intemperie.

Vanidad de versos como en procesión de feligreses.

El vértigo se mantiene ante los asombros ya escurridos.

Facundo. Ya se perdió el hambre de dolor posible.

La inoportuna inteligencia naufragó hasta el límite
sobre unas costillas rabiosas de palabras.

¿Qué proeza no ha sido escrita sobre la franja
más estúpida de la locura plana?

¿Cuántos instantes inocentes no se facturaron
sobre los bordes de esas balas malditas en su último suspiro?

QUE NUNCA FALTE LA POESÍA DE DICKINSON

Que nunca falte la poesía de Dickinson
vaciándose como un río invencible, formidable.

Que no falte en la subasta de unas lágrimas,
un féretro de luna para los sueños ya labrados
y así enterrarlos sin prisa en la eternidad del tiempo.

Nunca nos falte un pájaro en vuelo.
Ni quien escriba en silencio unos versos sin usar un idioma
sino gestos compartidos en la textura elástica de una noche.

Que no falte el mar como una lámina filosa de espuma
para deletrear la ternura desde otros párpados.
Ni su melodía de olas para que deambule como un perfume.

Nunca falte la locura de los intentos fracasados
en las muñecas cicatrizadas de los suicidas.
Ni el acecho de los besos en la boca de unos amantes.

Que no falten pétalos de recuerdos en la memoria
en bandadas migratorias sobornando a la alegría
con el aroma de otros tiempos, con el verdor de otras edades.

JENNIFER ANISTON SE PINCHÓ SU DEDO MEÑIQUE

Jennifer Aniston se pinchó su dedo meñique
manipulando heladas puntas de estrellas. Dicen que
no dolió porque un repentino humo brillante la cubrió de pegatinas.

Y así de súbito. Se despliegan por el estudio 54
esas vicisitudes fugaces y poco calibradas de Lisa Kudrow.
Recordando en voz alta cómo una tal Jane Williams terminó muerta
mientras columpiaba Broadway sin ropa interior
y sin respuestas.

Time magazine nos recuerda que a la bella Courteney Cox
se le extravió el buen humor al primer escalón del desenfreno.
Justo al instante en que el amor se hace añicos
tras bastidores.

Friends para siempre. Sí.
Pero solamente ante la premura de un beso.

LA INOCENCIA BUSCA REFUGIO EN UNA COCA-COLA

La inocencia busca refugio en una Coca-Cola.

En la fecha y en la hora suculenta de HBO
no hay otros ungüentos para detonar ambrosías en los sentidos.

A Jennifer Garner la hacen parecer una metáfora.
Algo así como un gesto electrónico. Un micro casi porno.
Una costumbre civilizada en producciones post—inoportunas.
Un circuito de fórmula mil. La musa estrafalaria en bici.

Jennifer Garner es el trazo fulminante del fucsia.

Obvio. Ese es el color con que los jueves de jazz se escapan
secretamente en moto por avenidas perfectas en Houston.

Me recuerda que apenas un lápiz enciende muchas letras
en la certeza de tan pocas ventanas.

Como Ben Affleck en Argo.
Casi impune.

UN CUADERNO CON TÍTULOS DE NEÓN

Un cuaderno con títulos de neón
y ni siquiera una frase mal pronunciada.

Con el sueño hermoso por escribir al detalle.
Con las medidas apropiadas. Impecable de instantes.
Modelado al ruido de tus pensamientos. Frases por definir.
Y para ese humo de recuerdos mínimos que ahora van de paso.
De paso, como los días invictos de anhelos.

Valeria. Por fin tienes tu cuaderno nuevo. Único.
Con esa alegría que despiertan los tamarindos.
Con esos colores de las algarabías de Van Gogh.

Con las líneas aún frías para los ríos de tinta que se avecinan.
Con el volumen necesario para calcular y guardar noches hermosas.
Tus noches amarillas. Redactadas entre los girasoles de la abuela.

Hija. El tiempo sangrará en cada hoja y se hará cicatrices.
Ahora acecha tu lápiz minucioso que cojea ante cada suspiro tuyo.
El amor te anda merodeando y luce tartamudo.
A la espera de tus sueños revelados de ya mujer.

ERA NUEVA ORLEANS DESPUÉS DE KATRINA

Era Nueva Orleans después de Katrina.

Me mostrabas la misma ciudad sureña de siempre.
Con tu alegría rozando mi ropa y tu estrategia
del beso y asombro de ayer.

Antes que el mall —me decías— aquí quedaba la embotelladora
de sueños y más allá el bar “Streap Tease”,
donde bailaban Federica y Lola.

Y me señalabas tu pecho.

Yo todavía construyo y reconstruyo
y algo de ti aún anda salivando en mi boca.

Las desveladas manos de obrero que tengo
todavía sostienen los fósforos
que me alumbraron al pozo
de tus pupilas rurales.

Bendita tu cinta transportadora de besos.
Benditas las ruinas y la maleza de ahora.
Benditos los puentes caídos y las tuberías rotas.
Y bendito sea este día que aquí deshoja conmigo
tu hilarante sonrisa aún vestida de rojo.

HAY UN EXTRAÑO EQUILIBRISTA

Hay un extraño equilibrista
sobre unos archipiélagos de luz.

Es un poeta que ha cantado, ha bailado y ha vencido.

Ha cantado la canción del alquimista.
Ha bailado sobre las ruinas de Ítaca.
Ha vencido a la inocencia cautiva sobre nudos de vértigos.

Es un viajero de horizontes
que transita por el corazón de la noche, con claridad de día.

En su itinerario.
Viaja como un gas en la forma verbal de las cosas.
Tiene vertientes y hasta raíces humanas.

Es un capricho telúrico que escribe para que gire el viento.
Un mono de caverna con zumbido de estrella fugaz.

A veces juega a ser silbato de un tren.

Es quien suelta la herida en las venas de una primavera
y quien amarra un suspiro al pie de un día de destierro.

Es la saciedad de los extremos.
La última página de un libro que fuma.
Una catedral para la religión de los sueños.

EMPAPADA DE SUEÑOS Y DE UN VIAJE ALUCINANTE

Empapada de sueños y de un viaje alucinante
llega la noche y se humaniza sobre la Plaza Bolívar.
Allí todo se olvida hasta elevarse al cielo
con la música predilecta. Entre nalgadas y besos.

Mi sombra irreverente inclina sus ganas de dormir
sobre estos versos y los empuja hasta un rincón cotidiano,
el peor malogrado de todas sus guaridas. Mientras el hastío
de su coma se despierta solo para dar las gracias al desvelo.

La ciudad está borracha y sus ángeles fumando cosas raras
cuidan a las chicas que deambulan entre la Plaza Baralt y el Convento.
Ellas se asoman por los ojos de la noche con sus mejillas pegajosas
entre el humo y la risa perfecta.

Sobre el viejo malecón nocturno la luna bosteza en su vieja brega.
Entender a los amantes que azarosos juegan llegar al fondo
de la luz amarillenta y lenta que el sudor ya no detiene.

SI HUBIESE OTRO MODO DE ABOTONAR UNOS ATARDECERES

Si hubiese otro modo de abotonar unos atardeceres
y hacernos ríos.

Si pudiera mirarla desfilarse frente a un espejo su desvestido nuevo.
Como si de repente renunciáramos a la candidez del verso.

Si los sueños no alcanzados
fuesen solo aquellos en el bies de su seno izquierdo.

Si mientras reparo el ala mecánica —esa que nunca sirve— me mirara.
Como si reclamara la vieja marca de lluvia que deja el agua clara
de mis lunas en sus desnivelados ojos.

Si fuese solo el vértigo soñado.
Ese que viste de humedales la palidez de su pecho.

Entendería por fin. Hasta dónde no le bastó a Cortázar
su Rayuela para cubrir su desnudez.

CUANDO SUS COLORES ROMPEN EN LA LÍNEA MARRÓN DE MIS OJOS

Cuando sus colores rompen en la línea marrón de mis ojos,
mi semblanza debe ser como la de Dustin Hoffman
cuando ante su inocencia se desnudó para siempre
Anne Bancroft con los colores de la señora Robinson.

Yo vivo convocando su mirada de riachuelo exhausto
entre la multitud citadina e impaciente
de las películas de Chaplin. Su olor a pan.
Su sonrisa de párrafo olvidado. Su voz de transeúnte.

Ella es el proyector de mi orfandad.
Con sus labios de Julia Roberts en Mujer Bonita.
Me traspasa este mayo tan cálido con solo mirarla
bajar del autobús y caminar hacia mí
sin presentir la ilusión que despierta en mi orilla.

Somos arena y espuma sin un mar.
Yo sueño con el tiempo en que apenas ella juega.
Asimétrica a mi costado izquierdo. Quiero tocarla.
Interpretar sus horas. Mirarla como a Kim Basinger
en nuestras nueve semanas y media.

AGARRA ESA CANCIÓN POR LOS PIES

Agarra esa canción por los pies
y sacude la locura de Sabina. Hasta asimilarla.

Espanta los pájaros que picotean re
sobre la placenta del verso. Tú. Agua de mi mar.

Ven a mí que tengo flor y un cálido arenal.
Ah, si te atrevieras a navegar en la tormenta de mi sed.

Contigo y por ti —sin cláusulas— hipoteco yo mi libertad
con esa canción fieramente anticipada.

Con su detonación autografiada
y una posdata soez.

SI NO FUESE POR TANTO TEMOR CALAMITOSO DE QUEDAR CAUTIVADO

Si no fuese por tanto temor calamitoso de quedar cautivado.
Yo viviría en algún suburbio de su pezón menos publicitado.
O en ese apartamento perfectamente amoblado de su labio inferior.

Como un ilegal perdido, indeleble y desorientado.
Yo me quedaría en la talla de su ropa interior
como un ítem altamente sofisticado.

Si no fuese por mi mano que sueña escarbar en la risa de su
[pública inquietud.
Si no fuese por sus fotografías sobre los estantes vacíos de mi cuarto.
Por los ganchos de mi ropa, regados sin remedio para el desvelo.

Si no fuese por la música country pop de Carrie Underwood.
Por los fósforos sangrantes sobre la mesa junto al papel y lápiz del vuelo.
O por el peligro de tener que dormir un día en su húmeda oquedad.

Si no fuese por su fluorescente caricia plana. Como el mapa de
[Oklahoma.
Por los duraznos pequeños en su pecho de nimbo primordial.
Si no fuese por la ardiente lentitud ausente de su boca.

LLUVIA ESCRITA EN EL MENÚ DE ESTE MIÉRCOLES

Lluvia escrita en el menú de este miércoles.

Canela. Cilantro y tanto perejil en sus caderas.

En TV the big bang theory.

Afrodisíaco disponible: el jengibre de sus labios.

Siempre es el postre a la carta con el perdón de sus piernas.

Irrumpe Paul Simon: perejil, salvia, romero y tomillo.

Mientras ella en el gym flotando música arriba.

Yo aquí: tomillo, desconectado, urgencias...

POR FIN TENERLA A ELLA

Por fin tenerla a ella
sería una suerte de último episodio de Breaking Bad.
Un capítulo donde ese vendaval de suspiros suyos
me alcancen mortalmente sin el final aterido de los domingos.

Es bueno entenderlo. Anticiparlo y poder saborearlo.

Pero... ¿Será solo una ventisca u otro sutil concierto de franquicias
esta fragancia extranjera de la canela en versos
a mitad de la temporada de béisbol mayor, en las albricias?

Acomodadas sobre la mesa como el aroma artesanal al pan.
Las latitudes primitivas de las promesas son todavía un diapasón
entre nuestros más antiguos sueños celtas.

Es que esperarla a ella
siempre ha tenido la terquedad de las incertidumbres
y esa vicisitud inesperada que tienen las tormentas.

ESA MÚSICA DE FONDO

Esa música de fondo
siempre será el más íntimo detalle
de nuestra hechura.

Preludio discontinuado
que se esconde en su ausencia.
En la tierna terquedad de nuestra no—sombra.

Es la devastadora franqueza de Paul McCartney
en esa canción. Hecha de matices de antiguas auroras celtas.
Cuando ella y yo éramos la lluvia de mil maneras.

¿Recordará?
—No more lonely nights.
—You're my guiding light.

No creo.

SI TÚ FUESES UNA ESFINGE EGIPCIA

Si tú fueses una esfinge egipcia.
O una figura esbelta. De esas de la mitología griega.

Y si la luz de esa luna la suficiente
para aceptar mi derrota ante ti.
Yo empezaría a negociar mi entrega.

Pero ahora.
Solo dame un motivo para alcanzarte
hasta convertirme en tu gerifalte.

Dame la cadencia de tu amor secreto
para amarrarme como un loco a tu aliento.

Dame golpes bajos. Dame besos largos.
O breves, no importa. Pero dame besos siempre.
En los ojos. En la piel. En la boca.

NO HAY EVIDENCIAS

No hay evidencias
de que lo nuestro sea algo más que un sueño
de pirómanos del hielo.

Tampoco encuentran
faltas de ortografía en los folletos.
Ni en tu cuaderno de lluvias más lejanas.

Préstame tus ojos para yo mirar
la timidez de insecto que delimita y desborda
como un regalo desde los libros de Gabo.

Para entender. Cómo es que a veces
me gana la alegría. Y sobrepasa al instante del grito
de victoria haciéndome surcos curvos en la boca.

Y para mirarte. Con tu bandera izada al alba
desde tus cordilleras de manos. Con el mismo viejo pánico
a las ya acordadas rimas.

ESTUVE BUSCÁNDOTE EN LAS ALDEAS

Estuve buscándote en las aldeas.
En más de tres mil quinientos años de guerras.
Entre los más peligrosos bosques galos y celtas.

Después me fui a las bibliotecas.
Allí me extravié entre versos y letras
de antiguos y de nuevos poetas.

Ahora te busco entre palmeras.
En la brisa perfumada sobre la oquedad de la tierra.
En una playa, entre el cielo y el mar de Venezuela.

UNO QUISIERA GRITARLE A LA VIDA

Uno quisiera gritarle a la vida
por entre las persianas ya blanqueadas de versos.
Y esperar al menos el eco de unos amaneceres
menos dóciles. Menos inconclusos.

Por ejemplo. Ir hoy al partido de béisbol en Nueva York
y mirar a Lionel Messi Cuccittini perseguir “un foul”
de Homero Simpson en Yankee Stadium. Pero con la camiseta
de los Medias Rojas de Boston y sin los pantalones
de los Cervecedores de Milwaukee.

Decir algo a quienquiera que no entienda de impostergables razones.

Robar el radiador a una de las canciones de Shakira.
Y aprender algo de la inquietud que se fabrica en sus caderas.

Entender el verbo amar—go de Armando Rojas Guardia.
Vivir como si fuese un domingo. Traicionar al verbo amar
de nuevo pero sin resbalar en la caída.

Dormir la siesta en la entrepierna de mi Lourdes Vargas.
Mientras ella dibuja en el aire unos corazones rojos
ya exiliados “du pays d’idiots”.

Poner sobre la mesa las palabras necesarias y contarlas.

Camuflar recuerdos anchísimos
que llevo conmigo como a mi sticker de niño.
Para vestirlos de boleros. De fechas. Nombres. De ruido útil.

Subir y bajar... ¿Bajar?
Subir sí. Sin ninguna doctrina.

Asesinar. ¿Y por qué no? con la risa a ese ángel
que enciende y apaga luces discretamente con sus ojos.
Mientras nos hace cosquillas al costado izquierdo que más nos duele.

DE MEMORIA EL DIECISÉIS DE NERUDA

De memoria el dieciséis de Neruda.

Aquella tarde de mayo en que las golondrinas
parecían poseedoras de motores nuevos y potentes.

Hoy todavía mantengo estos versos.

Asombro y sonoridad de su sonrisa escrita
sobre la palidez de mi mundo.

Recuerdo era viernes

en el tumulto de las esferas y las moléculas del universo.

Yo engranando a la perfección la fina apariencia bajo la poca luz
de otro poema: El de sus grandes ojos verdes.

Ella arañaba vértices con su rapsodia de ausencias.

Yo quemaba en mi hoguera aquel montón de cosas nuestras.

Y al final. Ella siempre cubrió con sus finos alambres
el cuerpo del vuelo que aún pervive.

LA RENUNCIA NO SE TRAZA NI SE EXHIBE AMARRADA

La renuncia no se traza ni se exhibe amarrada.
Más bien se decreta. Con un argumento opuesto
al de la metáfora muerta.

La mordedura es la del poema que cierra. Aprieta. Afloja.
Después contempla el ajuste a la medida necesaria
de cualquier ventana abierta.

La lágrima es la del coraje y no la del defecto.
Ni la del error fatal de nuestros ancestros
por la banal calamidad de la manzana sobre la carne.

Y para sobrevivir dentro de la piedra esta noche.
Mientras se quema por dentro la casa.
Me dejo residir en ese poema: *DE VITAL IMPORTANCIA*

Con la voz de Howard Cosell —aquel arrogante y cruel—
después de la cena y sin apostar mucho a la nostalgia.

Esa que resguarda el brazo de lanzar para la prórroga.
Cuando mi mano izquierda sostiene dos barajitas:
Dennis Martínez— Expos perfect game.

UN DÍA EL AMOR DESPERTARÁ

Un día el amor despertará
de una de esas frases famosas de Francis Scott Fitzgerald.
Sobre una cama en un hotel setecientas treinta y nueve estrellas.

Seguramente estás pensando en la luminosidad de Las Vegas.
Y en aquella penúltima y tragicómica conferencia
donde demostraste que la hojilla transparente
que llevas guardada en tu billetera crecía siglos.

Mientras se desgarraban las sangrantes claves secretas
de tu suerte y cuentas bancarias.

Entonces. Eras simplemente El Gran Gatsby.

SU LETRA TIENE EL COLOR ACEITUNA DE LOS MORETONES

Su letra tiene el color aceituna de los moretones
que dejan sobre la piel los perdigones.

Tiene ese último corte de moda
que solo se ve en las curvaturas de las ciruelas.

Su letra se parece al broche del brasier de Jayne Mansfield.
En aquella película donde ella despertaba bailando
la temporada completa de las crisálidas.

A veces tristemente. Su letra también sucumbe
como las estadísticas de los malos gobiernos.

Pero prevalece es en la costura del poema.
Aquel que traduce desde antiguas lenguas celtas.
Apoyándolo todo sobre su muslo menos izquierdo.

A TI QUE TE ALARMAS

A ti que te alarmas.

Porque leíste en un Tweet que en estrellas lejanas
seguro que hablan alguna forma de idioma extranjero.

A ti que te encanta preguntarme por las sombras caídas.
Por extintos conceptos de revoluciones. Por eso es que a veces
haces temblar a raudales a los imperios del norte
con solo agitar tu vaso de leche.

A ti que nunca te acuestas temprano.
Hasta regar —de nuevo— como pétalos, las hojas
de ese libro que abrazas: “Memorias de Mamá Blanca”.

A ti muchacha. Que pescas ese catarro de risas
cada vez que me miras y haces como que me explicas
la temporada completa de “The Big Bang Theory”.

A ti. Debo decirte que apagues ese turpial de tu “iphone”
de juguete. Y que le des un “mute” a tu televisor.
Mira que tu almohada “Joaquín” ta’ bravo
y anda que brinca sin ton ni son.

POESÍA

Poesía.

Es el motor del énfasis.

Es la duda hecha palabras en la matriz de la fantasía.

Es el encuentro definitivo —no pautado— de las densas claridades
entre quien escribe y aquel que da lectura
frente a un oasis de maromas.

Es esa otra forma de intento por tocar la luz
a través de los temblores de la vida sobre la muerte.

Es el vistazo final a las incertidumbres
desde las manos suicidas de un simple náufrago coloquial.

Es la ciudad que brilla desde las afueras del silencio
a riesgo de la metamorfosis de un gesto.

Es el himno de los inútiles.

La herencia sin sosiego de unos ojos a la vasta memoria.

Es el ánima de cuello largo que nos trae el dulce incienso
hasta las costuras sedimentarias del agua.

Es la hora más larga sobre la brújula a la víspera del vuelo.

Es la lluvia—infinito. El océano—incendio
sobre la inocencia del papel.

Es la sombra gris que permuta sobre el punto final de los finales.

POETA

Poeta.

Un día vas a llorar
sobre un mantel de noches mal cortadas.

Asfaltarás con lágrimas
el camino del verso gris y frío que se asoma
entre los ramajes de frases cansadas.

Amores. Fantasías y sueños
que aún te apremian entre las osadías celtas
de un montón de letras.

El verso se hará flor o nave de hojalata.
Y quizás te salve de íntimos naufragios.

Te elevará donde se disuelve el barro en labios.

Un día. Tal vez un dios generoso. Te ofrezca como pago
dos o tres granos de luz.

NO TE OLVIDES CAMINANTE

No te olvides caminante.

Del pájaro muerto en la rama.

Ni de aquella flor temerosamente extraña
que posa colores entre tus pestañas.

Tampoco de tus intentos fallidos de lluvia.

Ni de las perspectivas nocturnas que embrujan
las tangentes citadinas. De la torpe reconciliación
de los sueños.

La sal de donde vienes. Ni de tu amuleto de fuego.

Cuando sonrías de nuevo porque ya no quieras sonreír más.

RECORDANDO A ELIZABETH SHUE

Recordando a Elizabeth Shue.

Querida Sera:

Entonces lo supe.

Me había convertido
en tu lunes del celuloide.

En la sesión sin número ni nombre.
En el sepia del guión.
La audición más efímera.

En la linterna sin ojos del cineasta.
Tu mejor noche de Hollywood.
Solo me faltó la botella de brandy Pedro Domecq.

ACORRALADO CONTRA LA PARED EN UNA ESQUINA PELIGROSA

Acorralado contra la pared en una esquina peligrosa.
Sobresale el destello de una mirada debutante.

Más allá de la embriaguez magnífica de todo sábado en la noche.
Yacen las láminas de un amor corroído entre los arbustos olvidados.

Del cuello de las muchachas
cuelgan equinoccios inventados por jóvenes poetas
que un día arañaron otro andén de zinc sobre sus faldas.

Y la cosecha de renunciadas naufragan en un vago devenir.
Como en la pausa ciega en el tórax de un reloj.

Caduca de repente la oferta del agua
sobre la dura osamenta de los mármoles.
Todavía parecen gozosas y arrogantes bestias distraídas.

Y se materializa el llanto en secreto.
Hay un solo ojal de la camisa negra de un mendigo
y lo convierte en verdugo mordaz.

Sobre las páginas feroces del tiempo
corren los puntos suspensivos de este mayo
que transcurre tan ciegamente citadino.

ERAN DÍAS DE RADIO

Eran días de radio. Un domingo de noviembre.

El bateador Bill Melton por Águilas del Zulia.

Narraba Arturo Celestino Álvarez “El Premier”:

Melton da una líneeeea de hit por el jardín izquierdo.

La bola “pica y se extiende” a terreno de nadie.

Va hasta el fondo contra la pared y rebota.

Es un extrabase...

Anota Gustavo Spósito la carrera del gane.

¡Se desbordan las tribunas de alegría!

Como todo lo que “pica y se extiende”.

El amor también pica y se extiende —según Franco de Vita—.

El amor llega. Se muestra. Toca. Marca. Golpea.

Y se extiende imparable. Incontrolable sin una frontera.

Hasta que rebota. Sin que nada ni nadie lo detenga

ni siquiera en su límite azul.

Tenían razón los antiguos dioses de Egeo

aquella tarde que inventaron el béisbol.

MIRAS LOS GERANIOS Y TE CONVOCAS A TI MISMA

Miras los geranios y te convocas a ti misma.

Eres la fina presencia que sustenta en el aire
a las ráfagas de nostalgia donde cohabitan
las más hermosas palabras en tu idioma.

Frases ya incineradas.

Llegas contando luces
de esas que corren como los suicidas.
Pero descuentas las estrellas más lejanas.

Sueltas tu nombre en 280 Westbourne Park Road.
Hasta la multiplicación del silencio. Tras la puerta azul.

Sabes el secreto asimétrico del grito en el blog
donde sangra la poesía desde las venas.

Desde unos versos tan simples.

Y te llamas.

—¿Cómo te llamas Julia Roberts
en el personaje que interpretas en Notting Hill?

OTROS HABRÁN DESPERTADO AL LEÑADOR DEL NORTE

Otros habrán despertado al leñador del norte.
Quizás no lo sabía.

Hoy debo despertarte Dan Andersson.
Para mirarte llevar de la mano a tu David
hasta el mar de las vicisitudes y las oropéndolas.
Anarquía entre los escombros. Poeta.

Yo prefiero verte y escucharte entre baladas negras.
Caminando la clavícula de cualquier poema.
Cada noche descosida de desvelos.

Las hojas de todos los otoños reunidos en tu joven puño.
Y que la poesía zarpe fríamente y para siempre
desde tu mano.

Costurero antiguo.
Tú ya no temas a las puertas. No.

Aldaba de Estocolmo sobre el pecho de septiembre.
Tus golpes y botones están esparcidos en latitudes de letras
sobre la alfombra interminable de tantos sueños.

NO TE PIDO QUE VUELVAS

No te pido que vuelvas -implacable protagonista— a mi mundo.
Tampoco que seas mi bandera. Ni otra cara de la misma moneda.
No quiero que seas otra silueta, tan simétrica de la misma lágrima.

Me refiero es a los momentos luminosos.
Alfombrados con el lujo de la intacta memoria.
Capturados infraganti sobre el piso de una mirada.

Se trata de tu risa dulcemente inflamada
en tardecitas de junio. De tu falda floreada
al viento con el color de la arena del Puerto de Vallarta.

Ahora sin prisa.
Como el canto de la lluvia sobre lo expuesto y casi olvidado.
Debo decirte que te extraño. Con el último suspiro
que me queda en estas palabras.

SI LAS CIFRAS DE MINUTOS

Si las cifras de minutos.

Fotografías y mensajes por WhatsApp
no nos alcanzan.

Miremos de nuevo. La escena donde John le dice a Savannah
aquello de: “No importa en qué lugar te encuentres,
si levantas la mano y cierras un ojo, la luna
nunca es más grande que tu pulgar”.

Te confieso ahora que: fue martes y no un miércoles
aquella extraña noche en que te escribí:
echa a volar paloma.

Recuerdo todas las luces encendidas.
Al fondo como siempre, Sabina y en TV la voz
de Amanda Seyfried: “solo sé que cuando me toque perderte,
te estaré esperando siempre”.

Y al final de los finales. Es la misma lágrima la que rueda
desde los insomnios hasta el borde más blando
de cualquier hoja de papel.

EL MAR... **¿CUÁNTAS VECES EL MAR?**

El mar... ¿Cuántas veces el mar
será esa tonta parafernalia con que los poetas
arman y desarman sus antojos?

¿Y este sostener de recuerdos con finos alfileres
aferrados a las ventanas de los insomnios
como si aguardasen amaneceres?

Las palabras son como los viajes.
Esas inéditas travesías que revelan eternidades
entre los colores del cosmos y el vasto silencio de una flor.

Y todo comienza cuando más allá de toda calma posible
nos sobran sombras huérfanas y alucinantes
como labios estériles que rielan.

HAY POEMAS QUE PESAN COMO MALETAS INÚTILES

Hay poemas que pesan como maletas inútiles.

Otros son luminosos. Tan frágiles y alegres que simplemente no se dejan medir.

Hay poemas humanos como aquellos
con los que Vallejo vistió las calles de París.

Poemas Nerudianos que se elevan
y arden en esa forma de antorcha que tiene su país.

Poemas de Dickinson que son como veleros ingrátidos.
Esos que todavía navegan mis trasnochos por west Tennessee.

Poemas que ondean como pensamientos en alta voz
y derivan de Frost. Serena belleza de una vorágine en frenesí.

Poemas que urgen con las formas de la artillería de Šteger.
Con la calidad de trovero de Machado. Con la honestidad de Bécquer.
Cuyos ruidos telúricos muchas veces, no me dejan dormir.

HAY POEMAS ESCRITOS

Hay poemas escritos
tan inútilmente como estos intentos.
Siempre en búsqueda de ojos ajenos.

Es mirarse a uno mismo
como a escorpiones altaneros y altivos.
Narrados desde un inventario ya pasado de moda.

Hay unas botellas regadas impunemente como rielas
por campos de batallas. Por mares insondables.

Son tontos versos que vagan en pena.
Simplemente esos que andan como faldas plisadas
sobre el hemisferio más oscuro de algún poema.

Hay amores alfombrados de extraños,
de largos, de tan ebrios aromas.
Como estaciones que padecen de asombros diferentes.

Miradas que cojean ante la incertidumbre.
Hormigas explorando una hoja vestida de verso delirante.

La extraño.
Y me da por buscarla en algún “nerudeo” de veces.

NO ME BASTA LA POESÍA

No me basta la poesía.

Ni los íntimos arrebatos blancos de la luna
sobre los edificios de esta gran ciudad.

Pasos. Cuerdas. Ni metros me alcanzan
para medir tanta distancia.

Tampoco tus grandes ojos verdes
buscándome siempre a ciegas.

Ni que aplaudas la alegría. Sentada
con tu sombrero de tierras lejanas y tu blusa de mares.
Asomadita en tu ventana de recuerdos.

No me basta el fuego breve de una hoguera.
Ni ser tu amante donde deambulan las cenizas.

Quiero es verte llena de presagios. Con tu alboroto de luces alegres
colgadas de un cielo desde donde parta lenta la lluvia
a encontrarse conmigo sobre un espejo de remansos.

Frágiles. Ahora reclaman un tiempo distante
mis ojos llenos de nocherías.

AL OESTE DEL CONTINENTE DE UNA LÁGRIMA

Al oeste del continente de una lágrima
seguramente alguien escribirá otros poemas.

Sobre aquellas catorce muchachas de Praga
que bailaban desnudas sobre las mesas.

Que si...

“Las muchachas de Praga apenas acarician el alba,
se alejan con rabia y tristeza”.

“Las muchachas de Praga se abrazan
y limitan sus ansias solo entre ellas”.

“No son muñecas de cera. Son mujeres que aman.
Que apostaron y perdieron el alma por andar siempre ebrias.”

Etcétera,
etcétera...

ME ENSEÑASTE QUE CON LETRAS DE TU NOMBRE SE PODÍA INCENDIAR AL MÍO

Me enseñaste que con letras de tu nombre se podía incendiar al mío.
Finalmente entendí que tus piernas son las riberas llovidas del Sava.

Te pedí ojos y me diste una luna colgada bajo el cielo de los Piaroas.

Escapé de los cortes no cicatrizados de Cindori para llegar a ti.
Apenas quedan por allí unas fotos mías
abrazado a tus silencios redondos.

Te amarré de pies y manos con poemas asfaltados de Rojas Guardia.
Y ya desnuda como su maja, te rompí mil veces
en palabras imposibles de reparar.

Te inventé vuelos citadinos. Untados con miel y mostaza.
Espanté pájaros que con divisas de ternura
intentaban sobornar tus párpados.

Te di mi bicicleta de amaneceres para que remontaras tus sueños.
Te hice mujer en los hombrillos más angostos
de un noviembre sin hojas.

Te amé como el viento a las flores, al garete y avergonzado.
Como los niños a las esferas de jabón. Como un velero a su puerto.
Como los suicidas. Como los locos. Como los tontos.

Bajo un cielo azul. Con todas mis banderas desplegadas
y sin ninguna partitura.

ROMPE EL SUEÑO SOBRE LA BLANCA REDONDEZ DE LA LUNA

Rompe el sueño sobre la blanca redondez de la luna.

Y el pensamiento despierta ecos de luces
en la página abierta de un diamante.

Es la música que tal presencia moldea y delata.

La trampa envuelta en la canción:

“Llévame al juego de pelota”.

Y todo se agiganta

en las alas de un tiempo mágico.

Es la costumbre que acontece en mi mano enguantada.

Aquel gesto de pequeñas alegrías que dibuja la pelota que se va
sobre la baranda de la nomenclatura que define al béisbol.

Como “un fly al pitcher”, pero sin las hendiduras del bullpen.

Como “un rolling al sior”, pero sin las curvaturas del dogout.

Yo me quedo con el temblor de las gradas.

Tan cerca del mango robado.

Sin un home plate.

Igual que Ulises.

En la odisea.

TE DESVELAS

Te desvelas.

Vestida de silencio. Sentadita en la mesa.

La densidad de una lágrima cae sobre el frío del papel.

Y tú la miras. Casi que milagrosamente convertirse en letra
que pronto se estremece y rueda.

Le sonríes al asombro de verla crecer y correr
hasta convertirse en parte de un simple poema.

Me pides otro café.

Y no me explico cómo no te das cuenta —en ese corto suspiro—
que el segundo de lo que llamamos vida, ya sobrevuela
tu tiempo de mujer.

Amanece y se enfrió tu café. Intacto
también el beso en la zancadilla terca de tu frente.

Te amo hija.

MEDIABA MI PRIMER OTOÑO EN TENNESSEE

Mediaba mi primer otoño en Tennessee.

Tomaste mi mano y en tinta negra:

ICH LIEBE DICH y luego aquel gesto. Aquel shhh... Y sembraste
en la palma de mi mano aquella media hoja de tu cuaderno escolar.

No supe qué hacer Miranda Wert sino interpretar tu mirada
como a un doble signo de interrogación.

Leí y pensé en aquellos versos de Héctor Blomberg a María Kempenfeldt.
Pero en ti no había poesía. Niña.

Tampoco un libro abierto y olvidado. Ni barcos que se iban.
Pero sí un rostro pequeñito, también rubio.

En ti sobraba esa sonrisa única que tienen las travesuras en tu país.
Ajustada con tu enfado pretendido. A contracorriente en tu
[bicicleta azul
esperando una respuesta, que nunca llegó...

Y recordé tu última osadía —la del grito— apenas dos días antes.
Desde la distancia tangencial del parque donde corrías:
Hey, foreign boy! You're driving me crazy!

Quizá pensaste: no me oyó... No entendió.
Sí entendí.

Me recordaste que el próximo día tenía la cita
para obtener mi primera licencia de conducir.

Hoy me queda el fantasma de tu risa infantil lejana.
Con la mirada, ahora extendida a cuatro hijas atrevidas.
Mientras tus enfados y preguntas, aún estallan al recuerdo
como en los días festivos, estallan los cohetes en las plazas
de esta ciudad lacustre donde vivo.

¿HABRÁ OTRA VEZ; UN MES DE FEBRERO TAN COPIOSO DE SONIDOS?

¿Habrá otra vez, un mes de febrero tan copioso de sonidos,
de botellas vacías y de empalizadas incendiadas?

Este mes. Me has entregado palabras que nunca podrán
convertirse en olvido porque huelen al maíz de tu acento.

¿Volverán a ser contadas las estrellas con tu cuerpo de número,
de pájaro celeste que sin sangrar, se deshace entre las manos?

¿Anclaremos nuestros sueños no renunciados
en las costillas plenas de la luna, en alguna otra madrugada?

¿Se calmará esta distancia en los hombros pequeñitos de tu risa
y al acecho mágico, será tu voz, otro día, mi relámpago ascendente?

¿Atraparán a todo este desamparo las manos tibias de otra aurora?

Este barajar de mes amarillento. Eco extraño sobre la herida abierta.
Mirada. Rasguño. Pellizco. Risa labrada. Siempre vos.

De pronto. Llegan unas frases migratorias a mi boca
y el miedo a perderte se sumerge en estos versos.

Sin más hallazgos. Sin tus manos para atrapar otra luna.

Estoy contando una vez y otra, todas las horas al sur.

Tan errática y perfecta como la primera vocal de febrero
en nuestro idioma misterioso.

Sin la flota blindada de versos siete—tres—nueve
cuesta entender que ya se va...

Este mes. Me ha dejado sin motivos ni fronteras.
Fuera de un combate por esa hora en que sueñan
los crepúsculos mirarte a vos. Solo a vos.

EDITAR CON PALABRAS

Editar con palabras desde sus formas magníficas
un crepúsculo no vivido. Sin tropezar con la certeza
de aquella canción que aún rompe atardeceres. Es imposible.

Revienta el mismo ojal lejano.
Esta vez sobre la orilla sur del Danubio:
“Bei mir bist du schön”.

Y ella corre a los mapas.
A buscar la canción que desmancha las distancias.

Esa que ya una vez se instaló plácidamente
como una serenata en las persianas del recuerdo.

Hoy de nuevo. El ocre llega hasta mi costado
y se inflama. Como ese río que nunca tocará la cara del mar.

QUE HOY NO NOS DUELA EL TIEMPO GUARDADO EN RECUERDOS

Que hoy no nos duela el tiempo guardado en recuerdos.
Ni esa luna abotonando manchas en las ventanas
de tanto invierno.

Que te muestren la caja donde cenicienta guarda sus zapatos nuevos.
Que nos pongan las mismas canciones de Sabina
pero en blanco y negro.

Que hoy me inviten al paladar extranjero de tantas musas olvidadas.
Y a ti, que te sirvan copas de vino con colores
más tintos que palabras.

A mí que me perdonen tanta idiotez sostenida a mi lado izquierdo.
A ti que hoy te enamoren otros, con dosis telúricas
de hermosas rimas y versos.

Que hoy nos amen. Con esa terquedad absoluta que muestran las olas.
Con esa dura insolencia del ingrátido vuelo
de la luz sobre las sombras.

HE LEÍDO MÁS DE CIEN VECES QUIZÁS

He leído más de cien veces quizás
hasta imaginarlo en escenas de un cortometraje.

Me refiero a: “Eterno poema de amor”
de Alberto Barrera Tyszka.

Pero te imagino es a ti en ese taxi
y en la casita en las costas de Maine.

He escuchado más de mil veces
lo que para mí es la canción más sencilla, hermosa
y pura que jamás alguien hiciera e interpretara.

Me refiero a “Donna” de Ritchie Valens.

Y te veo es a ti. Vestida de colegiala
a lo Donna Ludwig en los años cincuenta.

Ahora te escucho en tu pésimo inglés
intentando imitar a Viktor Lazlo.
Te elevas en “Breathless”.
Me señalas y miras fijamente en “You are my man”.

Y así me vas regalando la noche, sin ninguna prisa.

ANOCHÉ

Anoche.

Anduve caminando por veredas de versos de Virgilio.

Hice lluvias a partir de pequeñas soledades.

Dibujé soles blancos sobre soles rojos, por esos lugares
donde anida el viento para dormir entre los árboles.

Mientras la luna alardeaba de unos arpegios
con vidrios rotos del camino.

El mar entonaba sus antiguas melodías
desde la edad de las antorchas con sus ciegas cítaras.

Y siempre, siempre tú. Mi mujer bajo la lluvia.
Desde la simetría del agua. Emergiendo ya desvestida.
Entre eternas miríadas de versos.

EMBARCA NOVIEMBRE GRIS

Embarca noviembre gris
en la estación grand central del metro.

Paraje obligado para abordar rostros y cuerpos.
Sueños y deseos estrafalarios.

Hambre existencial y entonces...
La vida parece que nos vomita encima.

Hojasca de horas livianas
y de minutos pequeños.

Ansias estrepitosas ruedan, embarcan.
Pero sobreviviré otro instante.

Los labios de Julia Roberts
están en las paredes. En las revistas.
En los autobuses y en todo el aire de Manhattan.

PENSATIVA TE ACERCAS Y ME DICES

Pensativa te acercas y me dices:

Mentiroso. Ese tal río Sibaragua, ¿no existe!

Pasa amor mío...

Que ante una sonrisa tuya, cualquier cosa es invisible.

Amigos me informan que no hay espacio, tiempo ni formas
de contar los lunares que a ti te alfombran las piernas.

Tan flacas que nadie sino yo, puedo entender.

Pero es que nadie más entiende, mi frasquitera.

Que tú seas la de esas traducciones rotas y fallidas
que yo me hago desde el lado cóncavo de la cama.

Cuando llegas y me cuentas de antiguas y deshabitadas cartas de amor
que desde un costado de algún barco pirata caribeño, seguramente
una princesa cautiva dejó caer al mar una soleada mañana,
pero olvidando su endocrina botella descafeinada.

¡Qué vaina!

Mientras yo, simplemente hojeaba balcánicas lunas amarillas
por las plazas de Zagreb.

EN SOMBRAS QUE GIRAN ALREDEDOR DE UNOS ÁRBOLES

En sombras que giran alrededor de unos árboles.
En los temblores de la lluvia sobre los tejados sin que nadie te nombre.

Entre mis manos.
En la mesa de dos sillas. En dos tazas de café del entrevero
separadas por un barullo de recuerdos que vertebran al alma mía.

Te busco en otros ojos.
En otras voces que te promueven de todo olvido.
En esa música que recrea los intentos del relámpago ya extinto.

No te muevas. Mientras te busco entre calles y paredes que habito.
Y hasta en la infinitud de unos pasos que aman
rielar en esos charcos que deja la lluvia.

Casi te encuentro.
En los vuelos transitorios de pájaros y horas sin pretextos.
En esos escondites casi perfectos para la concavidad de mis sueños.

Ya en el desvelo.
Ese desvelo indescriptible que de pronto se subleva
y es entonces, cuando crujen de precariedad estos versos...

SON OTROS LOS ARCOS AL AZAR DE TANTAS FLECHAS

Son otros los arcos al azar de tantas flechas.

Tú y yo, el blanco más allá de unas laderas eslovenas.

Somos como dos banderas ancestrales llameantes de ausencias.

Laderas ancestrales, ausencias al azar —siluetas endurecidas y a la
[deriva—.

Apartar las cortinas imaginando romper el mar.

Y aquel incendio desmedido de ojos hasta la traducción del ocaso.

Escrito al borde de una página para que huyan juntos, peces y
[pájaros.

Página de peces, incendio de ojos —cosas que no aprendimos a
[trazar todavía—.

A punto de ser agua, mi desmesura de labios flacos.

Camina tu suerte de avenidas con esos desaires de oficio.

Y la mueca frágil de pronto, se te cae al piso sin contrapesos de tinta.

Avenidas flacas, muecas de tinta —así gravitas y te me haces poesía—.

OTROS MIRARAN A VEDRAN

Otros mirarán a Vedran Smailović —el violonchelista de Sarajevo—.
Y a sus escombros en dolor contenido.

Y no hay quien cuelgue un poema de amor
en el alma estrena de Sa ra je vo.

Ni siquiera un ciudadano mirando televisión
que no quiera dirigir este año a los Miami Dolphins.

Es apenas, un violonchelo al asedio de cien mil enemigos
y qué vaina contigo y con todo ese ruido de montón de botellas
de TNT y de unas rimas que no caben aquí.

Tú sabes Vedran, que cada reloj ya de fábrica, trae su hora de odio.
Solo que mientras unos andan prendiendo o apagando guerras.
Es tu música la que anda por toda Europa
pretendiendo estrellas fugaces.

CUANDO TE PIENSO MARINERA

Cuando te pienso marinera.

Me desvistes de lo que nunca ha sido mío.

Como en la previa digitalización de un beso.

Infinidades estáticas. Tal vez fugacidades mecánicas, no sé...

Yo ando perdido entre las frases pedregosas
de aquella canción de Barry Manilow.

Y me queda este poema tendido al viento
desde un hilo de tu risa.

Sinatra desde las sombras seguramente sonríe
al magnífico devenir de la música eterna.

Entre la serenidad de unas olas. Hoy andas tú, mi marinera
dibujando sirenitas en alguna de esas playas invertebradas
de Long Island, en Nueva York...

EL AMOR SE ADJUNTA, SE CANTA Y SE ESCRIBE

El amor se adjunta, se canta y se escribe.
Se aplaude como a los malabares.
Se desarma luego en déficit de mitades paralelas.

Y tú me adjuntas andariega a mis versos de agua.
Al azar entorpecido como si fueses aquella heredera llamada
Florence Foster Jenkins, despeinada y al unísono.

Eres mi huracán de luces que cantan. Mi estrella que nunca se
derrumba. Mi eterna noche dispersa que llega, gira y golpea.

Y me escribes desde el milagro que brilla en los horizontes
con tus letritas de ojos verdes encendidas.
Como un par de faros distraídos.

Y como el polvo olvidado en las encinas, luego me dejas.
Tal cual Jennifer Lawrence en 'Passengers', ¿Recuerdas?
Remota palabra soy. De algún idioma extranjero.

Entonces te aplaudes entre las celosías.

Sonríes y me desarmas. Como a un soplo...

LA MIRÉ ENTERA

La miré entera.

Con esa fascinación que se revela ante un cuerpo de agua.

Y la hice mía. Sin dudar un segundo de la densidad abismal
de una duda, ya patentada.

Ahora me contaré solo.

Mirando de cara a las certezas desde este muro de palabras.

Y en el secreto que sostienen a unos pájaros.

La libero hoy al verso furtivo que otro día la trajo.

La música de este domingo diecisiete,

ahora domina la fuente prosaica de veces en que la amé.

Pintando nubes blancas sobre su rostro poblado de amaneceres

[únicos.

Como nudos adheridos a unos presagios de luces.

Fuimos ofrendas pactadas a la sombra de un gran incendio.

¿SE ACOSTUMBRARÁN TUS OJOS

¿Se acostumbrarán tus ojos al roce melodioso
editado en códigos de tanta ventisca caribeña?

Y si regresas... ¿Alzarás las ramas del suelo
esas que de andar sueltas, golpean la perfección de los sueños?

¿Anclarás la candidez de estos versos
en tus hojarascas de jueves?

¿Sitiarás de nuevo, tu plácido silencio de araña tejedora
en mis persianas?

¿Me darás un sorbo de tu sed, de tu invierno menos dócil
y algo de tu mirada de ciruelo en flor
para llenar de utopías las bodegas del ocaso?

¿Astillas de tu aliento, de tus mareas más bravas?

¿Gestos de esos peces que pasean en la noria de tus piernas
y algún vago intento de tu boca navegable, mientras llegas?

¿Tiempos gerundios de tu academia de ojos?

¿Tu nombre atado en las puntas de cien flechas?
¿Tomarás mis hilos delirantes para izarlos como banderas tuyas?

Y ya al borde de tanto abismo que te reclama...

¿Me darás la clave del canto alegre de esos turpiales
que sin saberlo, tú ciñes?

¡AVANZAN, AVANZAN!

¡Avanzan, avanzan!
Las piedras chiquitas
que las dolomitas
nunca se cansan...

¡Avanzan, avanzan!
Las piedras chiquitas
que las dolomitas
nunca se cansan...

“Aquel entonces. Soplaban terribles vientos de guerra.
Por primera vez en la faz de la tierra, el día en que resbalara
la más hermosa princesa dolomita entre piedras malvadas. Y fue
[capturada.

Así se sellaron mil años de innumerables y fieras batallas.
Bosques ígneos sitiados. Hondos charcos sedimentarios se formaron.
Los ríos de llanto de la princesa cautiva, fue tanto, que se hicieron
[mares y lagos.

El día de la última y decisiva batalla. Las dolomitas se enfrentaron
[a ejércitos
de millones de ruditas armadas de ortoquímicos y a la
[cegadora caballería
de tan bravas areniscas que cabalgaban en lomos del viento...”

El final, uté lo sabe. Mi reina que ya tiene sueño.

Y es historia ya felizmente narrada:
La princesa... Fue rescatada.

TENER QUE CONTRATAR UNOS INTERVALOS

Tener que contratar unos intervalos para mirar bailar a la luna.
A media noche. A media ternura. A mitad de la escalera.
A medio pudor. A media tos. A casi media torcedura.
O a media pasión derramándose rápidamente
casi a mitad de este poema.

Es como pretender capturar la locura entre dos arandelas.
Soñar de veras, que por morir de amor una tarde en Nueva York
o una mañana fría en Bruselas. O pintar al amor caminando Liubliana.
Sería yo: La escasa luz fugitiva en el andén de un astro apagado.

Y después de tanto vagar por las grietas de los desarraigados.
Me habré convertido esta noche en la manecilla amarilla
de aquel mismo viejo reloj reinventado
pero de horas eternamente perdidas.

ELLA: LAS SOLEDADES SON COMO GRANDES ISLAS

Ella: las soledades son como grandes islas que también se habitan.

Yo: como fantasmales castillos medievales, sí.

Ella: prefiero islas, playas, brisa, tú sabes...

Y su mirada se hizo esquiva. Como la de Audrey Hepburn en las
[escenas finales
de “Breakfast at Tiffany”, cuando baja al gato del taxi.

Yo: ¿has escuchado ese twist cantado por John Lennon?

Y su sonrisa desencajaba. Como la de Julia Roberts en aquella
[escena de la librería
en “Notting Hill”, cuando dice al personaje de Hugh Grant: “no
olvides que solo
soy una chica delante de un chico pidiendo que la quieran”.

Ella: ¡mentiroso!, Lennon jamás cantó algo así...

Yo: “el día es hoy y lo adornas tú. El mes octubre, me gusta ser
[lunar en tu pierna”,
¿te acuerdas?

Ella: obvio.

Miranda Lucía tiene razón. Tu poesía es machista. Tú eres un machista.

En Suecia, Noruega o Finlandia te habrían prohibido escribir

[sobre mujeres
descalzas y desnudas todo el tiempo, ¿no?

Nadie leería esas cosas, creo...

Y su estampa enfadada. Era la de Anne Bancroft en aquella
escena de “El graduado” cuando Benjamin Braddock le dice:
“señora Robinson, está usted tratando de seducirme,
¿no es verdad?”

Ella: ven, bailemos un twist.

Y la busqué en las manos. En los barrios. En otros poemas. En la
[lluvia de marzo.

En los arrecifes. En bosques celtas...

Pero ella no estaba.

Se me había convertido en la fragancia de toda alquimia.

En aquel roce in—fraganti después del largo desvelo.

Ese otro desliz inadvertido del recuerdo.

SON MÁS LAS VENTANAS QUE LOS SUEÑOS PERMITIDOS

Son más las ventanas que los sueños permitidos.
Flota una suave tristeza sobre los cuerpos y las almas
anhelantes de una cama, de relámpagos y mareas.

La noche llora su oscuridad y nadie la escucha.
La ciudad desgarrar el alma del viento que gira
acechando sombras en sus portadas predilectas.

Se hunde la luna en la humedad salada de unos ojos.
Es cierta forma de lamer, descubrir o recobrar sueños.
Hermoso lenguaje es la mirada convertida en libro aéreo.

Unos perros ladran a la luna y espantan sus murciélagos.
El cuerpo de una amante invade la memoria
con su llaga de palabras cavernosas.

No hay asombros ni piedad sino realidad y tristezas
en la carne. Son como bocanadas desde otros corazones.
Trasnocho y ansias desencadenan en abierto aroma.

Ando ausente.
Alargo mi cuerpo para hacer un mejor escrutinio
de adjetivos minuciosos que flotan desde miradas indiferentes.

Que me perdone el verso
pero ahora solo quiero colgar mi sombra desde una lágrima.
Dirán que estoy loco.

ES PENÉLOPE QUIEN DUERME

Es Penélope quien duerme
en un banco de madera del andén desinfectado
de silencios y de toda memoria.

Llega a mis manos sin códigos postales
mientras las ciudades aún arden lejos.

Bajo una llovizna leve. Sueña con Ulises.
Quien trepa fronteras de una historia ya por fin derrotada
entre ramitas de perejil y una larga espera.
Es una playa sin autopistas. Sin monóxido. Al sur de Ítaca.

Los versos posteriores y tanto suspiro ciego.
Y la tribu de palabras que se van llenando de labios
son como edades repetidas sin asombro.
Son tantos escombros de infinitudes.

¿DÓNDE QUEDÓ AQUEL ABISMO DE CASI AMARNOS?

¿Dónde quedó aquel abismo de casi amarnos?

No sé.

Se mueve un poco la luna para tocar estrellas distantes.

En ese vuelo oscuro y didáctico de la noche—nombre
sobre sus formas de agua-mujer.

Ella es la que inventa las fechas feriadas de los calendarios.

Ella me ama—inunda desde la remota vigilia
de un silencio que apaga y enciende a la poesía.

Crepita en la agonía de los labios.

En la espera del verso—poema suspendido.

Mientras la mirada vuela como un dardo furtivo.

Finalmente.

Son sus manos de luz las que emergen
desde las formas ondulantes de la orfandad.

Como rascacielos que desembarcan
con la claridad alucinante de un amanecer.

QUE SEA EL PÁJARO EN VUELO Y NO EL PEZ CAPTURADO

Que sea el pájaro en vuelo y no el pez capturado.
Esa cicatriz que persigue a tu pequeña presencia amurallada.

Que sea el sueño verdadero y no la tregua fácil.
Lo que cultives a los cuatro vientos
sobre techos y espesuras.

Que sea un canto de chicharras la simple melodía.
Lo que escuches anunciando y no tambores,
la proximidad de una tormenta.

Y recuerda cuando llegue la calma.
Una reverencia a los grillos caídos.
Esos que encienden la memoria lejos de los escombros.

MIRADAS QUE PERFUMAN

Miradas que perfuman apuntando siempre al alba.
Es ella. Devorándose los párpados.

Escurren en silencio
duras ganas en nuestras blandas manos.
Es la metamorfosis de la nada. Lo diferente a uno mismo.

Aquí y con ella, yo aprendo del barro.
Harapientas luminarias al viento fuimos, aún somos.
Hasta alcanzarnos como dos granos de arena.

¿Cuánto hace que el cuervo de Frost
se posó sobre la última rama?

Le pregunto y ella sonrío.

Tú y yo, somos una escaramuza sin fecha escrita.
Dos armas peligrosas, extraviadas sin tags de ruidos —me dice.

Y ahora no me preguntes por qué ni cómo así.
Sentencia seriamente ella entre largos sorbos de mi café

HABÍA UNA VEZ

Había una vez:

Un poema que sangraba premoniciones de mayo.

Unos versos que tiraban del viento
desde unos mapas sintéticos ya deteriorados.

Un domingo suicida con mil intentos fallidos.

Un beso fortuito con levedad de hoja seca.

Dos aguaceros perdiendo equilibrio
entre los suburbios más flacos de mi feíta.

Unos bolígrafos tinta negra bailando tango
sobre unas letras permeables.

Un pájaro que tejía bordes de promesas amarillas
a su sombra borracha de vuelos.

Un poeta que no sabía su nombre
ni de quién era la grieta que cruzaba su pecho.

Un golpe en la puerta del buzón donde los días
van guardando sus horas.

Un destello de suerte menstrual en el bazar de las brujas
que ansían el deshielo final en las páginas de su sexo.

EVIDENTEMENTE, HAY ESTRELLAS SIN CAUCES FIJOS

Evidentemente, hay estrellas sin cauces fijos.
Pequeños peces con estropeados indicios de mármol.
Y tantos ingrátidos encantos que sobrevuelan sus trazos de labios.

Como quien emerge de profundos augurios,
yo respiro el pulso de su perfecta densidad de muñeca
como si ella fuese, un volcán a mi deriva.

Y ella, que casi nunca me mira.
De pronto me escudriña y radicalmente pregunta:

¿Cómo así es que a Mónica Bellucci no le gustan las dietas
y mucho menos ir a los gimnasios, ah?

¿Y qué sé yo de la mineralogía altanera en Perugia?
Pues nada, más allá del travertino chocolate sobre los labios.

Y así siguen mis fósforos y astillas más allá que a la deriva
pero detrás de ella.

Y siguen las anchas bandas de versos
extendidas como el fango detrás del deseo.

Como manos, a esta estridencia de dos...

ENTRE LAS ENTELEQUIAS INTELECTUALES

Entre las entelequias intelectuales del Neovitalismo
que ya vivimos, según Hans Driesch...

¿Verdad mi negra, que tú sí quieres lanzar las piedras
para después huir conmigo y bien lejos, entre las jaurías
de estos y de otros tantos versos?

Con la alegría con que pintan los nuevos hacedores de palabras
a los poetas españoles del veintiocho...

¿Será que tú sí puedes, alumbrar con tus dedos de alambre
a la lluvia que dulcemente abraza a los fríos
inviernos míos?

Para no olvidarlo todo sobre la meta de lo ya alcanzado
más allá de las teorías de Hegel...

-¿Quieres ser tú, mi equipaje de huesos, de risas y adioses
algo así, como mi maleta pasada de moda camino a la patria
de inabrazables recuerdos?

MIRABA YO AQUEL BARNIZ LEVÍSIMO DE ANNIE LEIBOVITZ

Miraba yo aquel barniz levísimo de Annie Leibovitz
sobre las fotografías de John Lennon y Yoko Ono.

Con el pánico a lo Sarah Polley en “Splice”
pero con tu voz de Catherine Deneuve en “Belle de jour”,
me decías al teléfono ayer tarde: “parece que en Caracas
ocurrió algo muy hermoso”.

Y yo te creí -electrónicamente hablando- obvio.
Porque llovía en Seattle y es que a ti la lluvia te persigue
como la policía de Florida a los vándalos que andan coloreando pájaros
y tortugas, según CNN.

ELLA GUARDA LAS MÁS EXTRAÑAS PREDICCIONES

Ella guarda las más extrañas predicciones.

Dice que por nuestra seguridad. Pero es ella quien me salva
de las tentaciones marítimas de la noche.

De ella es ese galardón de cuerpo flaco revolcándose en la arena.
Ella. La perversa aguja hincada a la tripulación ociosa
de las palabras mías.

Mira los gestos territoriales de la sinovia en su rodilla izquierda.
Luego, me los describe en mensajes de texto, en ese formato
hermoso donde más bien parecen catálogos
de maderas por esculpir.

Ella es el dulce parapeto de los insomnios míos
que solo la lluvia interrumpe, a veces.

Ella me defiende inútilmente de mis barajitas de béisbol
y celebra mis rielas. Cuando algo extraño araña
los bordes de su hojarasca de boca.

Ella es quien me dijo y aún sostiene:

—Ángel, la música y la poesía son entes tóxicos.

—Dos colibríes huyendo del licor de unas camelias.

—Dos sombras aristocráticas con un mismo ataque de tos
y despeinadas. Ambas por el delirio de un relámpago

eternamente ascendente...

Y yo siempre la escucho
mientras miro entre sus manos mis mejores barajitas de Ripken.

HAY PALABRAS QUE CARECEN DE UN PUERTO

Hay palabras que carecen de un puerto.
De un cuello. De un tono estratégico y hasta de ganas para volar.

Ahora escurre una estrofa íntima y ya desnuda
entre los escombros de viejos muros de palabras. Me mira y se va.

Sucede es que yo la amé como a la arena del mar.
Técnicamente atascado a su ombligo. Sin códigos ni etiquetas.

Pasa es que la tuve demasiado peninsular. Y así ella
me hizo alfombra navegada. Con el solo pabilo de una mirada.

Y la miré, como se mira a los relámpagos.
Cuando ella era la lluvia y tiritaba frente a un espejo vectorial
como una hoja recién desprendida.

Después la supe instrumento musical.
Cima en llamas que alumbraba mi arsenal de sombras.
Locura banal cuando la noche no tenía las salpicaduras de su rostro.

Y al final. Es esta particular alcornia trepando los costados abismales
de tanto desencuentro, lo que hace ahora una simple parodia
de estos versos...

DE VERAS...

De veras... hay fatalidades inconsistentes:

Esas voces que descuelgan los teléfonos
como manos inadvertidas.

Los crímenes perpetrados y jamás resueltos
de esos amores inevitables.

El costo de los ecos que el mar devuelve
sin pintura ni salitre.

Tanto escenario anónimo para los deseos
aprobados, notariados y apostillados.

Esos amores estrictos que me impiden mirar Liubiana
sin maquillaje, desde mi bicicleta azul.

Esos pequeños ríos que se entregan serenamente al Orinoco
sin caligrafías de luz. Sin un mar en los ojos.

ASIMÉTRICAS NOSTALGIAS LAS QUE LLEGAN

Asimétricas nostalgias las que llegan
y condecoran a todo este silencio insomne.

Se hacen versos desmineralizadores de lunas
y surge un cuerpo de mujer que ríela como las treguas.

“Ya no tardes luz” —grita el loco
que necesita la punzada luminosa de un amanecer.

“Nada importa, sino morir abotonado a la locura” —piensa el suicida.
Ese mismo que araña estrellas fugaces.

Y todo...

Hasta obtener los suficientes segmentos de pájaros en las manos
que trasciendan las insuficiencias del ocaso.

BUSCANDO LABIOS DONDE REPARAR SU LOCURA

Buscando labios donde reparar su locura.
Allí donde todos los labios parecen ciudades vacías.

Se desvanece en latidos
de ese hermoso poema que aprieta contra su pecho.
Es otra vez y otra. El diecinueve de Neruda.

A pesar de la fuerte lluvia
y de nunca esperar una respuesta.
Ella espera y espera. Aferrada a la espera.

Junto a mil huesos de edificaciones de letras nuevas.
Junto a las ruinas de versos que la aprisionan.

Junto a ese: “niña morena... Todo de ti me aleja”

Los poetas. Estos locos poetas de ahora...
Ya no escriben poemas de amor ni canciones desesperadas.
Ellos envían flores rojas por la web y extrañas postales.

Son flores rojas de oficio. Sin marcas, etiquetas ni olores.
Y postales de Manhattan bajo tediosas nevadas.

Pero ella sonríe apretando esas flores.
Narrando el sueño gris de las postales blancas.
Mientras Neruda, eternamente duerme en su pecho.

VICIOS SIN ZAPATOS

- Vicios sin zapatos.
- Estatuas mal escritas.
- Dolores carentes de un cielo.
- Calles que entorpecen olvidos.
- Metáforas en ofertas ciudadinas.
- Palabras en peligro de extinción.
- Voces con hambre renunciando a una moneda.
- Cigarrillos sentados, esperando un café en la plaza.
- Locuras casi efervescentes en busca de editoriales serias.
- Olvidos que ponen su música a la significancia de una herida.

Es la vida asomada a sus ventanas protocolares.
Mirando sus parcelamientos de niña abandonada.

Y así andamos.
En contra de la luz que se emana
desde la singularidad de cada nuevo día.

Y para no morir de intentos.
Tú y yo, nos aferramos a versos.
De esos que vienen desde algún otro incendio lejano de voces.

ESTOS POEMAS MÍOS

Estos poemas míos.

Son como las argentinas.

Promulgan farolas que anidan en los itinerarios de los suspiros.

Como las francesas, otras veces.

Siempre comienzan sus largos viajes con una convocatoria de ojos.

Como las chilenas.

Encienden luces con el sonido de sus venas y se hacen musas eternas.

O como las norteamericanas.

Llueven caminatas en la periferia de los más extraños suburbios.

Y todas ellas. Las cuatro. Son como las nostalgias.

Apabullan con la vieja canción: Suspiros, ojos, eternas, suburbios.

Como las tristezas.

Ah, qué cándida cordura con la que ellas y yo, nunca nos miramos.

Como las imperfectas sombras venezolanas

que se colocan por los anaqueles, a un juguete del color del recuerdo.

Y como esas mujeres absortas. Apuestan y siempre ganan.

Perfuman las etiquetas mientras se despliegan sin maquillaje de veces.

ABRE LA NOCHE SUS PÉTALOS MÁS ÍNTIMOS

Abre la noche sus pétalos más íntimos.

Un poeta narra sus versos de amor.

Son poemas de esos que suicidan a los amaneceres.

Sueña con amplias lluvias sobre frases desprevenidas.

Frases en suerte de alambres que mueven

las piernas de una mujer.

Sangra en blanco y negro mientras quema sus naves

en la tímida orilla de unos labios de esos

que enderezan las mareas.

Sonríe metáforas y sobre la brevedad de un suspiro

cosecha su orfandad de versos hasta la sombra de ese árbol-mujer

que baila un twist al borde de un abismo.

Finalmente. Subraya cien veces la palabra “amante”

que yace desnuda y plana sobre la borrachera de una hoja de papel.

Mientras va olvidando las intermitencias

en las luces afiladas de la noche...

HABLAR DE MANCHAS SUPERFICIALES

Hablar de manchas superficiales
para olvidar las que dejaron sus labios en mis camisas,
es como tratar de entender desde las notas de los suicidas
el canto con que adornan las miradas, dos turpiales.

Es que yo no sé mirarla con ese silencio de los peces.
Ella duele. Ella molesta como los síntomas del resfrío.
Cuando se me acerca fragmentada dando saltos olímpicos,
me mira, me habla y ¡boom!, yo estallo alegre.

Así como las desemejanzas se atraen y se juntan.
Ella lee a Neruda, mientras yo pinto a Emily Dickinson
desnuda. Entre viejos vinilos o con canciones de Sabina que son
entre ella y yo, nuestra mejor aventura.

BUSCARSE ENTRE LAS ESFERAS

Buscarse entre las esferas y nunca encontrarse.

Es el viaje sin retorno.

Ese anhelo de ser pájaro.

Entender que la poca gravedad del vuelo es lo que hace fugaz al instante.

La metáfora. La metáfora es lo que despierta de nuevo al compendio.

O quizás la fotografía de aquella conversación al teléfono entre

[dos implacables:

El filósofo de Upata (Óscar Saavedra B.) y un tal... Tom

[(el mismo que naufragó).

—Ya me enteré que regresaste, sí.

—¿Solo y lejos?, ¿pero cómo así?

—¿Y tu novia Kelly, la de Memphis, Tennessee?

—¡No me jodas!, escucha chamo, ¡Escucha!

—Tú oyes, sí... Pero no escuchas. Estás peor que Wilson.

—Esa vaina de tríos siempre termina mal o peor.

—Tom, Forrest... ¡Coño Chuck!, te digo y te repito hermano,
no hay vaina más matapasiones en una habitación
que un televisor.

PALABRAS DE AMOR

Palabras de amor dichas en un día ya olvidado.
Son como pesadas esfinges pretendiendo ser
bailarinas de algún famoso ballet.

Promesas que visten de blanco en conciertos nocturnos.
Son como el humo en un incendio de letras.
Canciones de amor que nadie recuerda.

Hablamos de lunas que susurran sus rielas.
Elegantes linternas que alumbran amores eternos
cautivos en viajeras botellas.

Multitud de voces. Anchas como la pelvis de una ciudad.
Y estos versos lanzando sus piedras al mar
desde su falda floreada tendida en la arena.

Y la noche viaja entre los escombros.
Como si fuese un velero sin memoria de acuarelas.

SI UMA THURMAN FUESE OTRA MUJER

Si Uma Thurman fuese otra mujer.

Sobria, con el cabello más oscuro y el cigarrillo menos alzado
un poco más allá de los labios en Pulp fiction,
yo sería quizás otro Ángel.

Si ya poco antes de bailar aquel twist
quedó la sombra de John Travolta
tallada sobre una palabra
sin acertar...

Entonces, los destellos se entrelazaban como cuchillos sobre el piso
descalzo de pies. Y los ojos de John fatigados de tanto vuelo
rozando la estatura del pubis de Uma, ¿cierto?

Ahora entiendo por qué los besos sin destino
quedaron para después de la entrega de los premios Oscar
aquella temporada.

UN TANGO ES LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA DE DOS ALMAS

Un tango es la evolución biológica de dos almas
armonizadas bajo una sola bóveda celeste.

Un tango es la vida entera resumida en dos minutos.

Un tango es ese réquiem que la poesía da a la exactitud
melodiosa de dos.

¿Es el perfume de una mujer la herencia inevitable
de todas las metáforas?

No sé...

Pero pregunten a Frank Slade mientras intenta
otra adolescencia sin errores.

Y entiendan ese matiz: “temo equivocarme” de Donna
como si ustedes subtitularan poemas de Barbara Pogačnik
persiguiendo esos fragmentos cinematográficos de Sean Penn.

A VECES

A veces

perdemos la cabeza y hasta el tiempo
sobre una acera en plena bitácora minuciosa
de una muchedumbre de esas, de circuitos deslumbrantes.

Otras veces

nos tropezamos pedazos de níquel con caras conocidas.
Botellas vacías. Fósforos castrados en la cremallera de los asfaltos.
Días con nombres de planetas. Amores mal escritos en
[envolturas de menta.

Pocas veces

ganamos algo con esta profesión de arrendador de promesas.
Con esta espuria pretensión, tan desmesurada, desconceptuada y
[circumspecta
de vestir con poemas hasta ese aleteo microscópico que tienen las
[estrellas.

Contenido

- 9 • Veredicto de la 4ta bienal de poesía Abraham Salloum Bitar
- 11 • Ella siempre soñó ser poeta
- 13 • Recuerdo a Andrej paseando su ocarina
- 15 • Praga
- 17 • Mirar
- 19 • Todo sucedió aquel verano
- 21 • Facundo
- 23 • Que nunca falte la poesía de Dickinson
- 25 • Jennifer aniston se pinchó su dedo meñique
- 27 • La inocencia busca refugio en una coca-cola
- 29 • Un cuaderno con títulos de neón
- 31 • Era Nueva Orleans después de katrina
- 33 • Hay un extraño equilibrista
- 35 • Empapada de sueños y de un viaje alucinante
- 37 • Si hubiese otro modo de abotonar unos atardeceres
- 39 • Cuando sus colores rompen en la línea marrón de mis ojos
- 41 • Agarra esa canción por los pies
- 43 • Si no fuese por tanto temor calamitoso de quedar cautivado
- 45 • Lluvia escrita en el menú de este miércoles
- 47 • Por fin tenerla a ella
- 49 • Esa música de fondo
- 51 • Si tú fueses una esfinge egipcia
- 53 • No hay evidencias
- 55 • Estuve buscándote en las aldeas
- 57 • Uno quisiera gritarle a la vida
- 59 • De memoria el dieciséis de neruda
- 61 • La renuncia no se traza ni se exhibe amarrada
- 63 • Un día el amor despertará
- 65 • Su letra tiene el color aceituna de los moretones
- 67 • A ti que te alarmas
- 69 • Poesía
- 71 • Poeta
- 73 • No te olvides caminante
- 75 • Recordando a Elizabeth Shue
- 77 • Acorralado contra la pared en una esquina peligrosa
- 79 • Eran días de radio
- 81 • Miras los geranios
- 81 • Y te convocas a ti misma
- 83 • Otros habrán despertado al leñador del norte
- 85 • No te pido que vuelvas
- 87 • Si las cifras de minutos
- 89 • El mar... ¿cuántas veces el mar?
- 91 • Hay poemas que pesan como maletas inútiles
- 93 • Hay poemas escritos
- 95 • No me basta la poesía
- 97 • Al oeste del continente de una lágrima

- 99 • Me enseñaste que con letras de tu nombre se podía incendiar
- 101 • Rompe el sueño sobre la blanca redondez de la luna
- 103 • Te desvelas
- 105 • Mediaba mi primer otoño en tennessee
- 107 • ¿Habrá otra vez; un mes de febrero tan copioso de sonidos?
- 109 • Editar con palabras
- 111 • Que hoy no nos duela el tiempo guardado en recuerdos
- 113 • He leído más de cien veces quizás
- 115 • Anoche
- 117 • Embarca noviembre gris
- 119 • Pensativa te acercas y me dices
- 121 • En sombras que giran alrededor de unos árboles
- 123 • Son otros los arcos al azar de tantas flechas
- 125 • Otros miraran a vedran
- 127 • Cuando te pienso marinera
- 129 • El amor se adjunta, se canta y se escribe
- 131 • La miré entera
- 133 • ¿Se acostumbrarán tus ojos
- 135 • ¡Avanzan, avanzan!
- 137 • Tener que contratar unos intervalos
- 139 • Ella: las soledades son como grandes islas
- 141 • Son más las ventanas que los sueños permitidos
- 143 • Es penélope quien duerme
- 145 • ¿Dónde quedó aquel abismo de casi amarnos?
- 147 • Que sea el pájaro en vuelo y no el pez capturado
- 149 • Miradas que perfuman
- 151 • Había una vez
- 153 • Evidentemente, hay estrellas sin cauces fijos
- 155 • Entre las entelequias intelectuales
- 157 • Miraba yo aquel barniz levísimo de annie leibovitz
- 159 • Ella guarda las más extrañas predicciones
- 161 • Hay palabras que carecen de un puerto
- 163 • De veras...
- 165 • Asimétricas nostalgias las que llegan
- 167 • Buscando labios donde reparar su locura
- 169 • Vicios sin zapatos
- 171 • Estos poemas míos
- 173 • Abre la noche sus pétalos más íntimos
- 175 • Hablar de manchas superficiales
- 177 • Buscarse entre las esferas
- 179 • Palabras de amor
- 181 • Si Uma Thurman fuese otra mujer
- 183 • Un tango es la evolución biológica de dos almas
- 185 • A veces

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 2 de noviembre de 2020, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día del año 1879 en que se inaugura el Cementario El Cuadrado, uno de los más antiguos de la ciudad de Maracaibo.

www.sultanadellago.com